



# PASOS DIARIOS

#peregrinoporelcorazón



SANTUÁRIO DE FÁTIMA  
SHRINE OF FATIMA



**9.**

La fuente  
y el camino

En este mes de mayo, Fátima te ofrece el desafío de una peregrinación más esencial: el camino es interior y podrá llevarte muy lejos dentro de ti mismo, al encuentro del santuario de tu intimidad donde Dios está presente para ti. Hacerse peregrino por el corazón es tratar de vivir interiormente lo que la experiencia de la peregrinación suscita y realiza. Fátima te llama. Aun no pudiendo venir al Santuario este mes de mayo, haz con nosotros esta peregrinación interior todos los días. Y cada noche, coloca una vela encendida en tu ventana.

Visitando la narrativa que Lucía hace de la aparición de mayo, descubriremos cuánto Dios respeta la libertad del hombre y cuál es el proceso que escoge para dársele a conocer. Hoy, acércate a la fuente y aliméntate en el camino.

En este mes de mayo, Fátima te invita a ser peregrino por el corazón. Hoy, con los pequeños San Francisco Marto y Santa Jacinta Marto, acércate a la fuente y aliméntate en el camino, ahora que estamos llegando.

Aquí venimos, Madre querida, a consagrarte nuestro amor.

Bendecimos tu nombre, Madre del Cielo, Virgen María. Bendecimos constantemente a tu Hijo salvador.

Aquí venimos, Madre querida, a consagrarte nuestro amor.

12 de mayo, el día de llegar a Fátima.

Peregrino por el corazón, acércate a las manos de la Señora de la luz semejante al agua cristalina atravesada por los rayos del sol. Acércate a la llena de gracia que refleja la luz que es Dios y bebe la luz de sus manos.

La luz que es Dios, en las manos de María se refleja y te comunica íntimamente y te ilumina desde dentro, permitiéndote verte a ti mismo en Dios y, así, reconocerte como su hijo.

Es por medio del silencio que se te ofrece la experiencia de esta luz. Desciende a tu corazón y calla, haz silencio. Eres hijo de Dios.

Escucha nuevamente cómo Lucía relata la experiencia de la luz que vivieron los pastorcitos al final de la primera aparición:



Fue al pronunciar estas últimas palabras (la gracia de Dios, etc...) cuando abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz tan intensa como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciendo- nos ver a nosotros mismos en Dios que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: «Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento.»

Un impulso íntimo también comunicado.

Cuando te entregas al silencio, la oración se transforma en la obra de Dios en tu corazón. El Espíritu, en tu corazón, donde habita, se hace un impulso íntimo. Sólo lo dejas en silencio, si aprendes a vaciar el corazón de ti mismo para dejarle espacio libre para hacerse oír, para escuchar el manantial escondido de la gracia, el mismo Espíritu, que se convierte en una fuente de oración que sale a borbotones. Sí, es el Espíritu que reza en ti e íntimamente te hace entrar en comunicación filial con el Padre.

Escucha lo que escribe Pablo a los Romanos | Rm 8,11.15-16.24.26:



<sup>11</sup>Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. <sup>15</sup>Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!” <sup>16</sup>Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; <sup>24</sup>Pues hemos sido salvados en esperanza. <sup>26</sup>Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.»

Esta es la escuela de oración de Fátima, en la cual María alumbró a los pastorcitos al final de la aparición de mayo, después del itinerario con el Ángel, en 1916. Ella los había preparado para este paso en la intimidad con Dios, que lleva a la consumación en ellos de la gracia bautismal que brota del manantial del Espíritu, patente no sólo en este modo adorante y amante de oración del corazón, sino también en la participación en la redención, por medio de la libre ofrenda sacrificial de sí mismo a Dios, la luz en la que se vieron a sí mismos, para reparar el amor, para salvar al hombre, cumpliendo en sí la Pascua de Cristo. Peregrino por el corazón, ¿quieres frecuentar esta escuela?

Peregrino por el corazón, en este 12 de mayo, ¿quieres acercarte a María y rezar con los pastorcitos, adorando a la Santísima Trinidad y amando a Jesús escondido, como ellos llamaban al Santísimo Sacramento?

Peregrino por el corazón, reza con Jacinta.

«Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento».

¡Dios mío, yo sentía que Tú estabas en mí, comprendía lo que Tú me decías sin verte ni oírte y era tan bueno estar contigo! Jesús escondido, cuando estaba enferma y Lucía iba a la iglesia, le pedía que te dijera, ¡Jesús escondido, que te quiero mucho, que te amo mucho! ¡Jesús escondido, nunca me canso de decirte que te amo!

«Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento».

Peregrino por el corazón, acompaña ahora a Francisco en su oración.

«Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento».

Nuestro Señor, me encantaba rezar a solas junto a ti. Me encantaba estar sin nadie más, en silencio, pensando en ti, que incluso huía de Lucía y Jacinta y me escondía y ponía de rodillas para rezar, porque me gustaba rezar solo, en silencio, para pensar en ti y consolarte, porque te veía tan triste, ofendido por nuestros pecados. ¡Dios mío, cómo eres! ¡Qué grande eres! ¡Qué hermoso eres! Te quiero tanto.

«Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento».

Y cuando me enfermé más, lo que más lamentaba era que ya no podía ir a estar un rato contigo, Jesús escondido; y cuando sentí que iba a morir, le pedí a Lucía y a Jacinta que me ayudaran a recordar mis pecados para confesarme y comulgar y morir después, y temí que Tú estuvieses triste por causa de mis pecados. Y el Señor Cura vino a confesarme y a darme la comunión y le dije a Lucía: – ¡Hoy soy más feliz que tú, porque tengo dentro de mi pecho a Jesús escondido! Y dije: – ¡Yo me voy al cielo! ¡Adiós, hasta el cielo!

«Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento».



Dios mío, eres el que habitas en lo íntimo de mi corazón  
y me llamas a abrir este mes de mayo cerrado, a convertirme en  
peregrino por el corazón  
para ahí encontrarme contigo.

Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro profundamente.

Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento.

Dame la oración del silencio, la oración del corazón silencioso.

Dame la oración de los sencillos y pequeños,

la oración de la intimidad contigo con el objetivo del Ángel, que  
preparó a los pastorcitos,

y la Señora que los alumbró, reflejando en sus manos la luz que  
eres Tú

y les permitió verse a sí mismos en ti

y adorarte, oh Trinidad, y amarte, oh Pan del Cielo, que ellos  
desearon;

la oración que es obediencia del corazón al impulso íntimo del  
Espíritu,

manantial íntimo de la gracia, que me dice que soy hijo.

Oh Trinidad, oh Pan del Cielo, eres mi fuente y mi camino.

Te adoro, Te amo.

En este tiempo que proyecta a los hombres hacia la verdad  
frágil y solidaria de su condición,

frágil de tu fragilidad, oh Pan del Cielo,

solidaria porque es tu imagen, oh Unidad de las tres personas.

Guíame todos los días, que soy peregrino por el corazón y quiero ser todos los días

por medio de la práctica del silencio, guíame a la adoración y al amor.

Soy peregrino por el corazón; Dios mío, eres mi fuente y mi camino.

Peregrino por el corazón, contemplo el corazón de tu madre, mi madre, Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

En su corazón, eres Tú el que te ofreces a mi corazón y, en este mes de mayo lejos de la capilla de las apariciones, peregrino por el corazón: por mi corazón vengo y en el corazón inmaculado de la Madre escucho el latido misericordioso de tu corazón. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Madre del Cielo, estás atenta a la voz de las súplicas del mundo en tribulación. Atiende el grito de los pobres y de los enfermos, da consuelo y esperanza a todos los que sufren, da fuerza y compasión a todos los que cuidan y trabajan. Da la paz al mundo. En tu inmaculado corazón, sé, para todos tus hijos, refugio y camino hacia Dios.

Nuestra Señora del Rosario de Fátima, ruega por nosotros.

San Francisco y Santa Jacinta Marto, rogad por nosotros.

Esta noche, únete a la Capilla de las Apariciones y coloca en tu ventana, hoy especialmente, una vela encendida, que sea una señal de que en tu casa habita un peregrino de Fátima por el corazón. Nuestra Señora vela por ti y conduce tu sed a la fuente, tu búsqueda al camino, la adoración y el amor a Dios, en la luz que se refleja en sus manos y te envuelve y te comunica íntimamente. Haz una foto de la vela que ilumina la noche en tu ventana y compártela en las redes sociales. Hasta mañana.